

## “De la inscripción de un significante a la escritura de una letra”

Intervención para el Seminario de Umbral: “El Psicoanálisis y sus psicoanalistas”, del 17 de mayo de 2010: sobre el texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, apartado IV “Por el lado de Schreber”, de Jacques Lacan (1).

### Texto de la intervención

He intentado hacer, a través del tiempo, un repaso orientativo de lo que Lacan ha ido investigando y conceptualizando sobre la cuestión del nombre del padre, y de su forclusión.

Al cabo de esta lectura surgen dos observaciones:

- 1) que sorprendentemente siguiendo en el tiempo los conceptos mencionados, en cada salto o progresión de su pensamiento, que lleva a una nueva visión, nada viene a desdecir o desmentir sus planteamientos anteriores, no los invalida. En realidad se trata de que ninguno de los elementos en cuestión vale por sí solo para explicar una causalidad y que deben valorarse en su relación a los otros elemento de la estructura, todos sus elementos guardan una relación recíproca entre ellos. Y así muchos de los conceptos forman parte del empeño en el estudio de la estructura del sujeto y toman su lugar como elementos de una estructura;
- 2) que Lacan en todo el tiempo de su producción nunca abandonó la cuestión de la psicosis, creo que el horizonte de la psicosis estuvo siempre en su progresión y en sus formulaciones, para mí es el hilo que atraviesa toda su investigación a través de sus etapas de predominio de un registro u otro, Imaginario, Simbólico y Real. La psicosis estuvo presente ya en el origen, con el tema de la tesis doctoral sobre la paranoia (2) y de alguna manera dará continuidad durante años a su estudio.

Quiero señalar también que en el fondo de este recorrido siempre planea el mito del asesinato del padre de tótem y tabú.

I.- En el artículo que nos ocupa, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, cita al final de este IV apartado, titulado: “Por el lado de Schreber”, su intervención en Bonneval de 1946, “**Propos sur la causalité psychique**” (3)

En ella critica la teoría organicista de la locura y expone su argumentación sobre la causalidad psíquica de ella. Va a tomar el concepto de Imago para tratar de definir dicha causalidad psíquica.

La historia del sujeto se desarrolla en una serie de identificaciones ideales, que revierten a la función de la Imago, siendo el Yo el sistema central de dichas formaciones. “*Nada separa al Yo de sus formas ideales (el Yo-ideal)*” Por lo tanto no hemos de confundir el Yo y el ser del sujeto. Así presenta la paranoia

como, *“la estasis del ser en una identificación ideal”*, que implica una confusión mortífera entre *“el Yo y el Ser del sujeto”*.

Hace referencia a la fase del espejo como una captación de identificación a la imago. Estamos en un tiempo donde plantea la cuestión de la alienación del sujeto, como efecto de la Imago en el ser humano; puesto que es en el otro en quien el sujeto se identifica, toma ese modo particular de relación al mundo llamado transitividad, como una verdadera captación por la imagen del otro, y así el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí mismo a la imagen del otro, y a su vez esta imagen del otro cautiva en él ese sentimiento de sí mismo. Encontramos aquí el punto de apoyo del nudo imaginario designado con el nombre de narcisismo, y es aquí donde se aloja la relación de la imagen narcisista a la tendencia suicida, como ocurre en el mito de Narciso, es decir la relación pulsión de muerte y narcisismo primario en términos freudianos.

Lacan dice: *“Así ligados, el Yo primordial como esencialmente alienado y el sacrificio primitivo como esencialmente suicidario. Es decir la estructura fundamental de la locura.”*

Esto resuena con lo que vamos a encontrar en el artículo que nos ocupa, la cuestión del sacrificio, en el giro del delirio de Schreber del horror a la redención, y lo mortífero del narcisismo, *“identidad reducida a la confrontación con su doble psíquico, pero que además hace patente la regresión del sujeto, no genética sino tópica, al estadio del espejo, por cuanto la relación con el otro especular se reduce allí a su filo mortal”*. (4)

Ya hay aquí en esta etapa de predominio de una alienación imaginaria, la cuestión de la escisión del sujeto, aunque sólo después, con la subordinación de la alienación imaginaria a la alienación significativa, dicha escisión se afirma como estructural. En las formaciones del inconsciente: *“el sujeto humano es un sujeto dividido y sino está loco”*, es el mismo año del texto que nos atañe. (5)

II.- En su seminario sobre las psicosis (6), 1955 y 1956, propone el término forclusión (*verwerfung*) y trata de precisar sobre qué actúa la forclusión, por ello va a interrogarse y a realizar todo un trabajo sobre la función paterna.

Va a designar la noción de padre como el punto de capitón, amarre fundamental necesario para no entrar en la psicosis, es decir un significativo nodal gracias al cual la realidad y el orden simbólico de un sujeto, se aseguran y se organizan.

Por lo tanto la función de padre no puede ser pensada fuera de la categoría del significativo. *“Ser padre”* es un significativo primordial.

*“Ser padre”*, contrariamente a *“ser genitor”*, supone el acceso a la dimensión simbólica, al lenguaje, necesario para la estructuración normativa del sujeto.

Respecto al caso Schreber va a decir que se trata de la ausencia del significativo masculino primordial: *“el significativo ser padre es la carretera principal hacia las relaciones sexuales con una mujer. ...el presidente Schreber*

*carece de ese significante fundamental...).* Tuvo que imaginarse así mismo mujer y efectuar a través de un embarazo, la 2ª parte del camino necesaria, para que... la función ser padre quede realizada.” (7)

III.- En el artículo que nos ocupa, de final 1957 y principio de 1958, establece el concepto de forclusión como mecanismo específico de las psicosis y formula que la forclusión recae sobre el significante de la función paterna, el Nombre-del-Padre.

Por lo tanto respecto a las psicosis, es en el campo del gran Otro donde se presenta el error, un error que supone una ausencia de articulación en lo simbólico, pues es en el campo de lo simbólico donde se inscribe el gran Otro. Y así lo va a ilustrar en este artículo, con su esquema R de la estructura del sujeto psicótico.

A la pregunta, ¿En qué consiste la intervención paterna? Responde con la metáfora paterna, esta intervención es para el sujeto del orden de una experiencia metafórica, gracias a la cual se produce la significación fálica, es decir anuda el Nombre-del-Padre y el falo.

IV.- En el seminario V, “Las formaciones del Inconsciente” (5), efectuado también en los mismos años, 1957 y 58, donde trabaja no sólo la importancia del lenguaje y de la palabra, sino también la importancia del significante en la economía del deseo del sujeto, dice que está trabajando cuestiones de estructura, ya que es la manera de poner las cosas en su lugar.

Así la función del padre tiene su lugar en el centro del Edipo, no sólo en cuanto está directamente ligado a la función del Ideal del Yo, sino también como forma mítica que procura el origen de la ley. Y para que la ley sea fundada en el padre es necesario que haya asesinato simbólico del padre. Por lo tanto ambas cosas están ligadas, el padre en tanto que procura la ley es el padre muerto, es decir el símbolo del Padre, y el padre muerto es el Nombre-del-Padre. Recordar respecto a esto mismo que G. Pommier plantea justamente que el nombre del padre es el símbolo de la represión del asesinato del padre.

V.- El punto de la no completitud del gran Otro, el gran Otro barrado, es la cuestión de finales de los cincuenta, es decir el agujero en el Otro como un hecho de estructura.

Si decimos que el padre como significante que se sustituye al significante materno (operación de la metáfora) hace de la falta de significante en el gran Otro, el significante de la falta del Otro, o sea el falo (resultado de la metáfora), estamos justamente planteando que un significante esencial falta en el Otro, que anotado (S A) en el grafo del deseo lo hace entonces exterior a la cadena significativa, donde sitúa el goce fálico.

Esto tiene sus consecuencias pues si antes se había pensado el desencadenamiento de la psicosis, por el desvelamiento del agujero en el Otro, ahí donde debía encontrarse el Nombre-del-Padre, ahora ese agujero es un hecho de estructura, un hecho de estructura que no es desestabilizador.

Por lo tanto si ese agujero en el gran Otro no es desestabilizador, ahora lo es justamente el no tener la respuesta fálica, el significante de la falta en el gran

Otro, la simbolización del falo, sin él no puede abordar la brecha del Otro, le resulta insoportable, y debe elaborar un delirio para obturarla.

Lo importante de la operación metafórica de inscripción del Nombre-del Padre, es que gracias a la respuesta fálica, la simbolización del falo, el sujeto dispone de un medio frente a lo angustiante del deseo de la madre. Es una mediatización necesaria para que el sujeto se despegue del universo de las cosas, metaforizado por la falicización del cuerpo en la relación de la madre, y entre en el universo de las palabras, universo de sentido, metaforizado por la relación al padre. Sólo así es posible interpretar el deseo en el campo del lenguaje.

Es decir la concepción del campo simbólico, del gran Otro, como barrado, agujereado, constituye la condición para que un goce pueda ser localizado, condicionado entonces, en el lugar de la palabra como goce fálico.

VI.- Lacan pasa a la pluralización de los nombres-del-padre en un seminario que se proponía llevar a cabo y del que solo hizo una sesión en noviembre de 1963 (8). Señalar en este paso del singular al plural una cierta equivalencia que supondría el pasar de lo universal a lo particular, y no se trataría ya de un significante igual para todos, sino de un significante que le ha servido al sujeto de significante del padre.

Esta pluralidad de los nombres-del padre evoca también la pluralidad de los objetos a; la relación entre el objeto a y la función paterna, gracias a la cual se produciría la caída del objeto a, supone que la operación del Nombre-del-Padre, no sólo recorta o garantiza un agujero en el campo del Otro, sino que también proporciona el elemento propio con el que recubrirlo. Podemos decir que funciona reglando el goce, y en este sentido supone una pérdida de goce.

Entonces en el caso del psicótico, se estaría hablando de un goce no regulado, no localizado. Pensemos en la invasión masiva por el goce del gran Otro en Schreber, Dios le exige un estado de goce constante, claro que para poder satisfacerle piensa en la imagen de una mujer sumergida en la voluptuosidad.

VII.- Vienen luego ciertas modificaciones sobre la función Nombre-del-Padre según las distintas formalizaciones, que J. Lacan va a ir realizando.

Así a las formalizaciones matemáticas corresponderá la analogía del Nombre-del-Padre con la función del cero, después a las fórmulas de la sexuación corresponderá su estatuto de excepción, al menos-uno. Esta posición de excepción en la estructura, en realidad, ya se encontraba en la no completitud del gran otro y también en esa analogía con la función del cero.

Con respecto a las fórmulas de la sexuación (9) tenemos la existencia de esta excepción en el lado de los hombres, es decir, existe al menos uno no inscrito en la función fálica, excepción que afirma la existencia de un Padre mítico, y al mismo tiempo este Padre funda el conjunto de los hombres, los unifica al mismo tiempo que los limita, así todo hombre está limitado en su goce.

Dicha existencia es correlativa, en el lado de las mujeres, de una ausencia, la de La (mayúscula) mujer, y en correlación con el conjunto de los hombres, ese Todo hombre está limitado en su goce, se sitúa el No-todo, una mujer no es toda o es no-toda en el goce fálico.

Con ello Lacan diferencia dos modalidades de goce:

1) el goce fálico, tensión perturbadora del cuerpo del sujeto habitado por el lenguaje, que se localiza fuera del cuerpo pulsional, es el goce del Uno,  
2) y un goce otro, suplementario, otro goce no civilizado por el goce fálico, que no responde a lo unificador.

De este modo se plantea la cuestión del goce en el sujeto psicótico, si el Padre simbólico instaura una barrera al goce, entonces su forclusión lleva a un desencadenamiento del goce, así se podría pensar la invasión del organismo por voluptuosidades extrañas como en Schreber, algo que Lacan formulará luego como “pousse-à-la-femme” (10).

La función del Nombre-del-Padre al instaurar el goce fálico, protegería al sujeto de los efectos angustiosos del imperativo “goza” del superyo, es decir del encuentro con el gran Otro gozador.

VIII.- Tomemos ahora la cuestión del Nombre-del-Padre en relación a la topología del nudo Borromeo, algo que conduce a una nueva aproximación a la estructura del sujeto y a salir de la primacía de lo Simbólico, del predominio del significante Nombre-del-Padre. Es decir salimos de la inscripción en lo Simbólico por el significante, para entrar en la escritura de una letra y en lo Real. El paso de la inscripción del significante, Simbólico, a la escritura de la letra, Real, letra de goce soporte del síntoma, le permite a Lacan en su seminario sobre Joyce, asociar el Nombre-del-Padre y el sínthoma (sinthome) (11), aquí transformado en su escritura, lo define más como “la manera en que cada uno goza del inconsciente, en tanto que el inconsciente lo determina”, hace hincapié en su núcleo de goce, junto al goce del fantasma, algo que escapa al sentido, algo que va más allá del sentido. Esto es lo que destaca en Joyce, de quien dice que está desabonado del inconsciente, de tal manera que en su escritura, donde el sentido permanece en suspenso, el lector capta su goce.

Con la nueva concepción del síntoma, plantea que cada uno anuda su estructura por la intermediación del S1, el Uno que puede escribirse como letra y que fija un goce.

Creo que lo importante es retener esta idea de que el síntoma así entendido, tiene una función de Nombre-del-Padre. En este sentido por ejemplo la escritura como sínthoma supondría el intento de amarrar, localizar, poner en otro lugar el goce de la pulsionalidad que anonada y fragmenta el cuerpo.

IX.- Por último quiero una cierta visión contemporánea de la cuestión del Nombre y para ello voy a tomar a un solo autor, el psicoanalista G. Pommier (12) y (13).

Al contrario que otros analistas toma el nombre como un nombre del padre, incluyendo en el nombre, el patronímico (apellido), y también el nombre propio y a veces el sobrenombre que puede tenerse por una característica cualquiera. El nombre de familia reenvía al nombre del tótem, es decir a un linaje fundado por un ancestro (padre muerto) que fue llamado de esta manera. El totemismo es una invariante universal.

Voy a enumerar sucintamente los puntos más importantes:

1. el nombre propio que legitima la existencia del que habla, sirve para amarrar (capitonne) (bastear) las frases, su gramaticalidad.
2. El sujeto al identificarse a ese lugar al que el deseo del Otro le llama, al lugar del falo que falta a la madre, a lo que no hay, no tiene nombre, y flota.
3. Si el que habla no tiene nombre, entonces los significantes no parten de él sino del Otro, es decir del afuera, estarán a la misma altura de las cosas con igual valor pulsional, reflejarán la angustia pulsional.
4. El nombre es todo lo que queda del padre después de pasar por su asesinato simbólico, que es la manera en que el hijo lo eleva a la categoría de Padre.
5. Tomar un nombre que es el del padre, es un acto que significa un parricidio, cuya culpabilidad prohíbe a su vez el goce pulsional materno. Apropiarse del Nombre, hacerlo suyo, pasa por este parricidio, y significa la represión del goce materno pulsional.
6. El nombre del padre es el símbolo de la represión de su asesinato.
7. Apropiarse del nombre del padre supone que el sujeto puede apropiarse del goce de su cuerpo, gracias a que "*el goce del cuerpo se traslada al goce de las frases*", en este sentido la significación fálica del cuerpo, su falicización, en el lugar de la demanda del Otro, se traslada a las frases. El nombre acolcha, amarra *el goce del cuerpo al lugar de la palabra*", pero no sólo permite apropiarse de su goce sino que también lo localiza.
8. Con esta cuestión de la transmisión del nombre, que es lo que peligra en el psicótico, en el sentido de desanudarse, soltarse, tendríamos desde el vacío que sería que el nombre no habría sido dado ni tomado, hasta que aún habiendo sido dado, no se haya tomado.
9. Por lo tanto al final de este proceso la simbolización permitirá por medio de los significantes metaforizar el falo, el nombre sirve para simbolizar el falo. Y así el goce pulsional parásito del cuerpo buscará descargarse en el goce del cuerpo de las palabras.

X.- Breve comentario de la parte final del apartado IV. Por el lado de Schreber citado al inicio de esta intervención.

En este apartado Lacan va a tratar del fracaso de la metáfora paterna y sus efectos, y para ello, se va a servir del Esquema I, esquema de la estructura subjetiva del psicótico (ver esquema en página 8), pero además nos va a señalar la evolución del delirio schreberiano, evolución que viene a encontrar un modo de solución, es decir una estabilización, trata no tanto del desencadenamiento sino de la estabilización de este proceso psicótico.

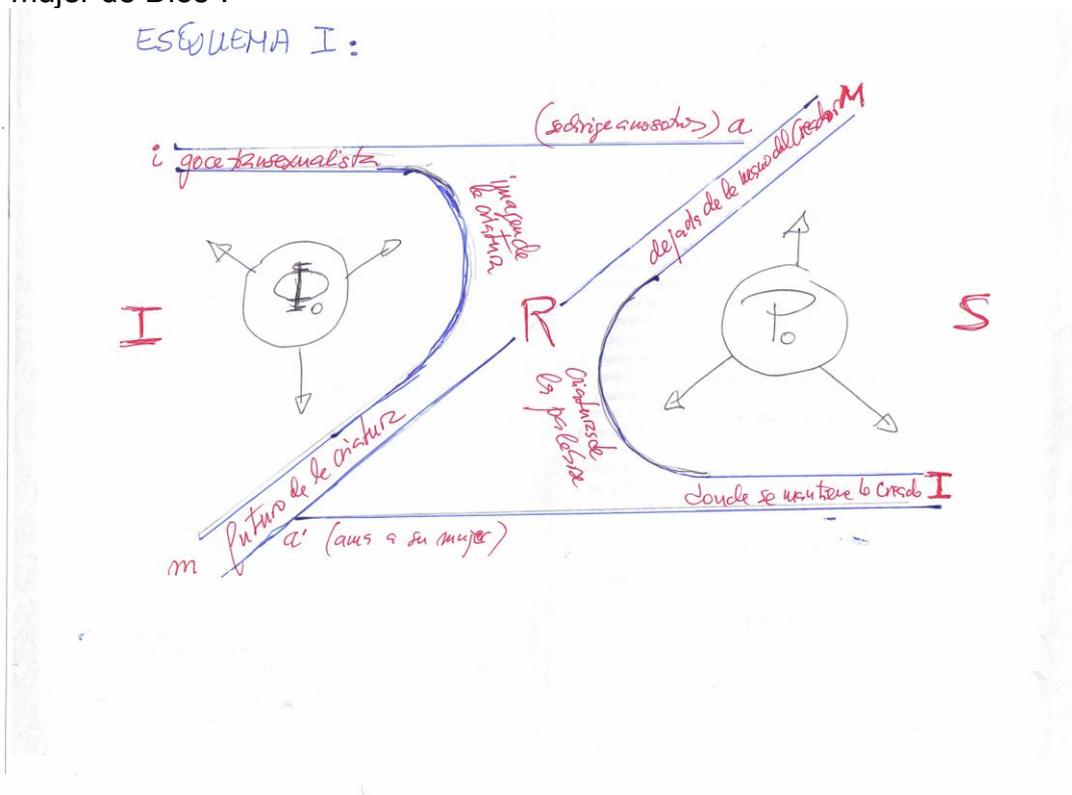
En el esquema, la forclusión del Nombre del Padre la representa, en el campo de lo simbólico (S), por **Po**, significante forcluido, lo que va a provocar que el lugar del Ideal del Yo (Y) tome el lugar vacante en **P**, ahí **donde se mantiene lo creado**, que en el lugar del significante del objeto primordial **M**, inscripción de la madre simbólica, venga el Creador, **dejada de la mano del Creador**, sin olvidar que en la línea que rodea el agujero excavado en lo simbólico, están **las criaturas de la palabra**, en el lugar del niño negado a las esperanzas del sujeto. Y lacan nos señala que es alrededor de este agujero donde ocurre toda la

lucha de reconstrucción del sujeto con esa imposibilidad de realizar la metáfora por la no inscripción del significante Nombre del Padre.

Pero también hay otro defecto de inscripción si no hay Nombre del padre en el lugar del gran Otro simbólico, que es la ausencia de representación del sujeto por la imagen fálica, de significación fálica, de representación fálica en el campo de lo imaginario (**I**), representado por  $\phi$ , que conforma así la otra rama de la doble hipérbola originada por la forclusión. Esa ausencia de representación del sujeto por la imagen fálica provoca que en el lugar del S encontremos desplazado el yo delirante, yo ideal, imagen especular (**i**), lugar del **goce transexualista**.

De este modo la doble hipérbola esta formada por las dos ramas asíntotas, en el campo imaginario por **m-i**, el yo **futuro de la criatura** y la imagen especular; la rama del campo simbólico por **I-M**, el ideal del yo y el Creador, ambas ramas abiertas al infinito. Simplemente señalar ahora que lo que Lacan marca como una limitación de la extensión al infinito son los puntos **a'**, **ama a su mujer** y **a**, **se dirige a nosotros** (sus memorias escritas y publicadas).

La evolución de su metáfora delirante implica una estabilización y una cierta solución frente al desencadenamiento y la disolución imaginaria, ya que produce una cierta restauración de la estructura imaginaria, se coordina la imagen y lo simbólico, viniendo a procurar una suplencia significativa, la de "mujer de Dios".



Sigamos ahora los pasos de dicha evolución, que podemos dejar enunciados en su orden secuencial:

- De → Ser el falo que falta a la madre
- ↓ Ser la mujer que falta a los hombres

## ↓ Ser la mujer que falta a Dios

Observar que en esta secuencia se trata del Ser, ser y tener, que en la neurosis se oponen, aquí se confunden por ausencia de los significantes nodales, esos que tendríamos que encontrar en el esquema, en los dos vértices, el del lugar simbólico **P** y el del imaginario  $\phi$ , y por lo tanto va a ser en el eje **m-i** que va a intentar un sustituto del falo. Lacan nos va a recordar que el primer intento de suicidio de Schreber ocurre en el momento en que se refugia en casa de la madre, algo que vendrá a relacionarse con la falta de ser el falo de la madre.

Lo primero será la intrusión del pensamiento: ¡qué maravilloso sería el hecho de ser mujer en el momento de ser penetrada por el hombre! Aunque a esto viene primeramente una reacción de horror, horror e indignación que apelan a su honor viril. Esta identificación viril que correspondería al lugar del **I**, **Ideal del Yo**, no puede sostenerse por la ausencia del significante del Padre, por su estructura, en ausencia de significación fálica, no podrá delimitar el fantasma y tendrá que ir reformulándolo.

Lo siguiente vendrá dado por la aceptación razonable de su transformación en mujer y entonces la emasculación se hará necesaria para dicha transformación, por esa falta, localizable en la forclusión, la de tener legítimamente el pene. La transformación en mujer responde a la falta de ser el falo de la madre. Así dice Lacan que no es por estar recusado del pene, sino por deber ser el falo, que estará abocado a convertirse en mujer.

Mujer viene como significante que reemplaza a la significación fálica, en esa ecuación de S. Freud, chica = falo, identificación imaginaria del niño, falo entonces que viene al lugar de la falta materna.

Pero para la solución, la limitación, todavía es necesario otro paso, ya que como no hay significación fálica tampoco pueden situarse los hombres y sólo existen “hombres a la ligera”, tan desprovistos de falo como el mismo Schreber. Esta nueva falta sólo puede conducir a pasar de los hombres y a “ser la mujer que falta a Dios”. Así puede salvar su honor y aceptar la emasculación (entmannung) gracias al sacrificio, la expiación, y la redención futura de la humanidad, algo que viene como señala Lacan después de la “muerte del sujeto”, del estupor catatónico. Sólo de este modo la copulación divina será espiritual y dará lugar al germen embrionario de la criatura futura, una nueva humanidad. En este punto Dios está en **M** en el esquema, significante del gran Otro primordial, ese Otro **que deja plantado**, la madre simbólica, que es el Dios de Schreber.

Esta es la estabilización, ser la mujer de Dios trae mujer y Dios como suplencia significante de los dos agujeros o faltas del esquema: mujer en  $\phi$  y Dios en **P**, significación fálica y Nombre del Padre.

## Bibliografía

- (1) Lacan, Jacques (1957/1958). Escritos 2. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Siglo veintiuno editores. México. 8ª edición 1983.
- (2) Lacan, J. (1932). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo veintiuno editores. México. 3ª edición. 1984.

- (3) Lacan, J. (1946). *Écrits. Propos sur la causalité psychique*. Le Seuil. París. 1966.
- (4) Página 253 de Lacan, J. (1957/1958). *Escritos 2. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Siglo veintiuno editores. México. 8ª edición 1983.
- (5) Lacan, J. (1957/1958). *Le Séminaire. Livre V. Les formations de l'inconscient*. Editions du Seuil. París. 1998.
- (6) Lacan, Jacques (1955/1956). *Seminario. Libro 3. Las psicosis*. Paidós. Barcelona. 1984.
- (7) Op. Cit. Apartado XXIII La carretera principal y el significante "ser padre". Páginas 418 y 419.
- (8) Lacan, J. (1963). *Des Noms- Du- Père*. E. Seuil. París. 2005.
- (9) Lacan, J. (1972/1973). *Le Séminaire. Livre XX. Encore*. Seuil. París.
- (10) Lacan, J. (1972). *L'étourdit*, en *Scilicet* nº 4. Seuil. París. 1973.
- (11) Lacan, J. (1975/1976). *Le Séminaire. Livre XXIII. Le sinthome*. E. Seuil. París. 2005.
- (12) Pommier, Gérard. *Respiration du symptôme*. En *La Clinique Lacanienne* Nº 6
- (13) Pommier, G. *Abords de la psychose*. En *La Clinique Lacanienne* nº 15

Rosa Navarro Fernández. Septiembre 2010